

PACTO MILITAR del CARIBE

Utilizando al gobierno títere de Panamá como mascarón de proa, los Estados Unidos han emprendido una nueva maniobra para unirse a nuestros pequeños países de Centro América y el Caribe a su carro de guerra y muerte atómica.

Siempre usando el pretexto de Cuba, que no amenaza ni puede amenazar a nadie, se pretende imponer un Tratado Militar del Caribe, con participación de los países de esta área, excluyendo, probablemente a México, por ser éste un país soberano que no se deja así no más imponer un régimen de ocupación militar. Porque, ¿qué otra cosa que la ocupación militar del Istmo Centroamericano y de las islas del Caribe puede tener este nuevo Pacto del Atlántico a base de la mayor potencia militar del mundo capitalista, los Estados Unidos de Norte América, y los pequeños, pobres y débiles países de esta área?

Los Estados Unidos comienzan a dar muestras de que consideran muerto o en vías de extinción, el decantado sistema interamericano. Han convocado una Conferencia de Cancilleres a margen de la OEA y como quiera que se vislumbra el más completo fracaso de la misma, se disponen entonces a montar un nuevo "sistema", esta vez unciendo a su política aventurera y temeraria, a los pobres países del Caribe, cuyos gobiernos, los unos por su debilidad y los otros por su espíritu lacayuno, no se atreven a oponerse a ninguno de los desig-nios del amo imperialista.

Los Estados Unidos se han convencido de que les es imposible imponer su política incondicionalmente a países como México, Brasil, Argentina, Chile, Bolivia, etc., y entonces quieren formar una "alianza" más dúctil, más fácil de manejar, especialmente con

vistas a llevar a cabo sus planes agresivos contra Cuba.

La situación es para Costa Rica en extremo grave. Porque el juego que se tienen los Estados Unidos para montar una nueva agresión contra Cuba, es un juego de muerte y destrucción atómica, es un siniestro juego en que se pone de por medio la vida de naciones enteras. Para desgracia nuestra, gobiernos como los de Panamá, Nicaragua, El Salvador, Guatemala y Honduras, son gobiernos militares, despóticos, listos a secundar la política imperialista por descabellada que sea. Sólo una tabla de salvación le queda a Costa Rica, si su Gobierno no quiere asumir responsablemente la defensa de la soberanía, la independencia y la seguridad nacionales. Acogerse al mandato constitucional que prohíbe al país tener un ejército. ¿Cómo va a entrar nuestro país en ninguna alianza militar si la Constitución

le prohíbe terminantemente tener un ejército?

Ahora se ve más claro cuáles pueden ser los alcances de los empréstitos obtenidos a base del Plan de Alianza para el Progreso. Cada dólar que viene huele a pólvora y a guerra. Cada dólar es un compromiso, es una cadena más que ata nuestro pequeño país a los planes de guerra nuclear de los generales del Pentágono.

Desgraciadamente amplios sectores de la opinión pública nacional, que están en completo desacuerdo con que nuestro país se mezcle en ninguna clase de aventuras militares y menos en aventuras relacionadas con la guerra nuclear, se encuentran silenciados por el temor. Y este semanario, el único que se atreve a salir por los fueros de la soberanía y la independencia nacionales, por los fueros de la paz, está amenazado de muerte por un tribunal inquisidor.

La Federación Nacional de Juntas Progresistas propone

Organizar huelga nacional de consumidores eléctricos

La Federación Nacional de Juntas Progresistas nos ha dado el siguiente comunicado de prensa:

La huelga de los consumidores de energía eléctrica de Cartago se ha extendido a Turrialba. Al mismo tiempo los diarios informan sobre la posibilidad de que el movimiento se extienda a otras provincias y cantones.

La protesta de los consumidores que han declarado la huelga de pagos es indudablemente justa. El pueblo ha visto encarecerse la vida en todos los renglones, mientras las fuentes de sus ingresos, particularmente los salarios, se mantienen estables o se reducen. Pero en ningún renglón del presupuesto familiar ha habido una alza más exagerada, para no decir que brutal, que en el de la energía eléctrica. Aunque "oficialmente" el aumento de las tarifas es del 20 por ciento, en la práctica la gente ve llegar los recibos de cada mes con aumentos que alcanzan a veces arriba del 50 por ciento sobre la tasa anterior.

El problema del alza descomunal de las tarifas no es, ni mucho

menos, sólo relativo a las provincias y cantones cuyos habitantes son abonados del ICE. El fenómeno no es general. En San José, donde vende su corriente y también la del ICE la Compañía Nacional de Fuerza y Luz S. A., los aumentos en los recibos han sido de la misma proporción que en otras provincias. Aquí, en la capital, el descontento es general y cada día aumenta en intensidad.

La Federación Nacional de Juntas Progresistas a su hora previó lo que está pasando. En efecto, nuestra Federación hizo ver que el aumento escalonado y gradual (del 1 por ciento mensual) en las tarifas eléctricas, acordado por el ICE y por la Compañía Nacional de Fuerza y Luz S. A. y autorizado por el Servicio Nacional de Electricidad, iba a pasar desapercibido en un principio, pero poco a poco, conforme se fuera acumulando, se llegaría a sentir con caracteres intolerables. Nuestra previsión se cumplió plenamente. Los consumidores se cruzaron de brazos cuando el aumento fue autorizado y decretado, gra-

cias a la maniobra de hacerlo efectivo en forma gradual, a saber: aumentando un uno por ciento cada mes.

La Federación Nacional de Juntas Progresistas explicó al país cuál es el origen del descomunal aumento de las tarifas eléctricas. Pero nuestra denuncia no obtuvo el debido respaldo popular en el momento de ser formulada. Dijimos que el préstamo de \$8.000.000: (ocho millones de dólares) hecho por el Banco Mundial al ICE, estaba concertado en términos de todo punto de vista onerosos para los intereses nacionales. Concretamente señalamos lo siguiente:

1º) Que el préstamo estipulaba intereses sumamente altos, usurarios, que obligarían al ICE a elevar considerablemente los costos de producción; 2º) que tenía una cláusula según la cual el ICE y el Estado se obligaban a introducir aumentos periódicos de las tarifas eléctricas y que, de inmediato, ya estaba acordado que se introdujera una alza del 20 por ciento; 3º) que el ICE se obligaba tácitamente a comprar en los

Estados Unidos las turbinas y los materiales eléctricos necesarios para las obras del Río Macho, a precios considerablemente mayores que en otros países; 4º) que el ICE y el Estado renunciaban definitivamente al plan de nacionalización eléctrica y se comprometían a seguir vendiendo a la Compañía Nacional de Fuerza y Luz, la corriente producida por el Instituto, dejando en manos del trust extranjero la posibilidad de seguir haciendo negocio a base de explotar a los consumidores costarricenses.

Las cosas han resultado como nuestra Federación las previó. Y si no hay un poderoso movimiento de masas, de amplitud nacional, como las huelgas de Cartago y Turrialba, irán de mal en peor. Todavía es posible detener la maniobra alcista de las tarifas eléctricas. Todavía es posible obligar, no sólo al ICE, sino al monopolio eléctrico extranjero, a ajustar las tarifas a los verdaderos costos de producción, como manda la ley. Pero para eso, sería necesario que los consumidores

(—Pasa a la página 16—)